



Crítica de teatro

El armario del juez nacionalista

JUSTICIA

Autor: Guillem Clua. **Dirección:** Josep M. Mestres. **Escenografía:** Paco Azorín. **Iluminación:** Ignasi Camprodon. **Intérpretes:** Josep Maria Pou, Vicky Peña, Manel Barceló, Pere Ponce, Alejandro Bordanove, Marc Bosch, Anna Sahun, Roger Coma, Anna Ycobalzeta, Katrin Vankova. **TNC.**

SERGI DORIA

Samuel Gallart. Juez de Banca Catalana, diputado del Parlament, catedrático de Derecho Penal, cabeza de familia ejemplar, tertuliano de TV3. «Siempre rodeado de mierda, pero nunca salpicado». ¿O sí?

Josep Maria Pou, inmóvil bajo el foco en el inmenso escenario del TNC. Comienza *Justicia*, texto de Guillem Clua

que aterriza en una sociedad dominada por el nacionalismo desde hace cuarenta años. ¿Y que ha dado esa sociedad? La misma hipocresía nacionalcatólica que criticaba del franquismo. La corrupción arropada por la bandera. El victimismo del *contracataluña*. La confianza en *els nostres*. Confianza que, según el refrán, da asco.

La pieza de Clua promete. Uno piensa en un epígono de *Agosto* o de la nórdica *Festen*: el celebrado *Patriarca* que se revela como un padre pederasta. Se habla de similitudes con el clan Pujol y sus delincuencias. Y, sí, todo eso está en *Justicia*: la retórica gastada del patriotismo que cultiva Sammy, el nieto de Gallart que adoptó su mismo nombre: la misma impostura nacionalista.

Hipocresía burguesa catalanista que tapa la sordidez de una homosexualidad no asumida. El armario del que Gallart nunca osó salir. El armario que sus compañeros de impostura política instrumentalizaron para que prevaricara en las sentencias que habrían condenado al partido que to-

dos sabemos: la *Convergència Corruptora*. Clua es ambicioso y la ambición depara riesgos. Abarcar la homosexualidad, el nacionalismo, la doble moral burguesa, los hechos que marcaron a la generación que hegemonizó la democracia...

El autor pincha el globo nacionalista pero no lo acaba de desinflar. Queda clara la alianza entre clero y *pujolismo*; el permanente chantaje, *senyera* en mano. El cuerpo actoral, perfectamente sincronizado por el director, Josep Maria Mestres... Pero sobran los momentos musicales de todos conocidos: los Beatles, el FAGC con la música disco de Donna Summer.

Casi tres horas que en algún momento se alejan de *Festen* y decaen en *Cuéntame cómo pasó*. La mala leche *brechtiana* superada por los sudores de Tennessee Williams. Tal acumulación de insertos y un cierto efectismo (la ascensión de la madre de Gallart) descafeína la impronta justiciera. Pese a todo, ante el conformismo de la mitad de un país que sigue votando a los mismos, montaje recomendable.